

PARRAFOS SUELTOS

Resabio de la pereza es el Olvido

Cierto hombre próspero en los negocios, aprendió á la edad de 18 años dos reglas de conducta que le fueron en el resto de su vida de incalculable utilidad, á saber:

NADA DEBE OLVIDARSE

y

NADA DEBE PERDERSE.

He aquí como adquirió el conocimiento de tan saludables principios:

Un viejo abogado le mandó con una escritura de importancia á alguna parte, con instrucciones referentes á aquella—"Pero"—preguntó el joven,—"suponiendo que yo la perdiera, ¿qué haría entonces?"

—Ud. no debe perderla, replicó el abogado.

—No tengo tal intención, pero todo es posible, arguyó el joven, y para el caso de esa posibilidad es que pregunto ¿qué haría entonces?

—Le repito que Ud. no debe perderla; yo no tomaré ninguna precaución para tal ocurrencia; Ud. no debe perderla!—¿Estamos?

Esto puso nueva serie de ideas en la cabeza del joven y encontró que cuando estaba determinado á hacer una cosa, la podía hacer. Hizo tal provisión de previsión contra cada contingencia que nunca perdió cosa alguna. También vió que esto se podía aplicar al olvido. Si tenía que acordarse de cierta cosa de importancia, la clavó en su mente y hizo que allí quedara. Solía decir: "Si un hombre me dice que olvidó hacer una cosa, le suplico que más bien diga: "No me importa bastante su negocio para pensar en él por segunda vez."

"Una vez empleé un joven inteligente quien consideraba como bastante excusa para descuidar cualquier tarea importante, el decir: "se me olvidó." Le observé que esto no convenía. Si estuviese lo suficiente interesado, tendría cuidado de recordarlo. Era porque no le interesaba lo suficiente, que lo olvidaba. Le discipliné con estas verdades. Trabajó para mí durante tres años y llegó á cambiarse enteramente en este respecto. Nunca olvidó más nada. Su costumbre de olvidar había sido un hábito perezoso y negligente del cual se había curado."

Sábado 17 de Setiembre de 1898

LA NUEVA PRENSA

La protesta colectiva.

(PARA EL PUEBLO.)

El pacto social exige que á cambio del concurso de cada individuo la colectividad le dispense á su vez protección eficaz. Las sociedades débiles y egoístas que no hacen suya la injuria hecha á cada uno de los asociados, rompen ese pacto y relajan su propio organismo.

El ciudadano que no encuentra en la agrupación, sea ésta sociedad, municipio, Estado, etc., la solidaridad indispensable para que

el cumplimiento del deber y el ejercicio del derecho no sean un mito, se dará á sí mismo por desligado con ella y el mismo instinto de conservación le hará arriesgarlo todo para ponerse en lugar donde no necesite esa protección y solidaridad, bases principales del pacto aceptado por los que aspiran á la vida de colectividades civilizadas, seguidas por los modernos sistemas que han formado para el hombre la era del progreso y de la libertad.

Negar al asociado, al ciudadano, esa protección colectiva, cuando de ella sienta necesidad absoluta para protestar contra las tiranías, la injusticia ó la violación de cualquiera de los derechos que le son innatos, equivale á la criminal y cobarde complicidad del gendarme que ayudase al salteador á rematar la víctima que asesina para robarla.

A la protesta colectiva, al grito de reprobación que unísonos lanzasen todos los ciudadanos cada y cuando que uno de ellos fuese víctima de un atropello, respondería, infaliblemente, el ruido sordo del despotismo que se derrumba y que no se levantará jamás si esa protesta, hecha en el terreno de la legalidad y los principios, es bastante energética, bastante fuerte, bastante uniforme y resuelta para que pueda transformarse, llegado el caso, en algo más práctico aunque más violento: en algo que si bien debe evitarse hasta el último instante no por eso deja de ser un derecho sagrado de un Pueblo libre y soberano, el derecho de insurrección.

Permanecer mudos, indiferentes, apocados ante la injuria que reciba un ciudadano, es conformarse con ella, es aprobarla, es merecer luego la misma pena y dar por rescindido el contrato de las sociedades dejando á éstas en plena anarquía y degradación.

El Estado como es sabido encierra en sí todos los otros organismos, comenzando por la familia; pues bien, hasta ella llegarán las fatales consecuencias que la indiferencia y egoísmo de la mayoría procuran al Estado, sus vínculos se relajan, los individuos que la forman

también se negarán entre sí la solidaridad y mútua protección que niegan al ciudadano, y la desorganización social, como gangrena horrible atacará todos los miembros de la Nación abriendo amplísimo campo á la perpetuidad del despotismo, la venalidad de la justicia, y la prostitución moral, que empuja á los pueblos hacia el caos.

Triste es para nosotros consignarlo; pero ese es el camino que parece llevar nuestra amada patria, y la Prensa, esa palanca que una vez deseó Arquímedes para levantar el mundo, parece olvidar que es la llamada á levantar el espíritu patrio á dar el grito de alarma contra ese egoísmo y ese indiferentismo que nos dominan envileciéndonos y arruinándonos en lo moral, mil veces más que los apuros económicos en lo material.

COLABORACION

PINCELADAS y BROCHAZOS.

Empiezo por una explicación. Algunos de los aludidos en mi *Movimiento literario* último, sintieron escocor demasiado vivo en su virginal epidermis literaria, y aun hubo alguno—según me dijeron—que tenía intenciones poco caritativas. La intención á veces basta. No creo que en mis pobres líneas haya acerbía justificativa de encono, que se explica bien por la desazón que causa siempre el que las cosas no salgan á la medida de los deseos. Ni quise herir personalmente á ninguno, ni el modo de criticar insultando *es lá cuerda mía*; pero (francamente) ¿podía yo tomar en serio el contenido del número 1º de "Esbozos"?—Apelo al público sensato.

Hoy tengo que celebrar la aparición de *Pinceladas* y dar cuenta muy somera de la primera entrega. A ello voy, declarando que mis impresiones son *las impresiones mías*, y que ellas no tienen pretensiones de infalibilidad ni tendencias enseñadoras.

Estamos en los *De hoy*, porque los *De mañana* se quedaron en visperas... de darle á su pobre *Mañana* el merecido de... lo que sea. Quiero decir, pues, que tenemos que tratar con "Pinceladas", *lo cual que me da miedo*, porque el mundo es mundo y yo, pinche de la crítica, entro hoy de cocinero. Antes desplumaba; hoy me ocupo en hacer tortas.

A NUESTROS LECTORES: Deseo de todo mi corazón es que los empresarios de *Pinceladas* no llegen á creer que en su ánima

ha entrado el desaliento, y abandonen la benéfica tarea de propaganda literaria. No vayáis á arrepentiros!

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN. Buena persona, casado con dos hermanas, viaja con su capellán y fue anfitrión del señor Soto Hall, "en una de esas mañanas frías y nebulosas de los inviernos de Madrid". *Resonancias del camino* es un libro muy bonito, tanto como otro igual. *Tabare* si es cosa que entusiasma. Yo y Mauricio Barrés opinamos lo mismo, por benévolos ó por sensibles á la belleza. No sé por qué será: el hecho es que admiramos. Y eso que Barrés no sabía (seguro) que Zorrilla de San Martín viaja con su capellán. Un capellán es un lastre muy pesado en los viajes de la inspiración. Dígalo Enrique Fernández que cumplió con la Iglesia y dejó de cumplir con la poesía cuando escribió la *Consonancia de las Cosas*.

"La duda
Se muda"

¡Valiente lata!—Como dicen aquí.

ONIX. Dice Baranda Mc. Gregor que "Tablada, Olaguibel y otros mil, necesitan darle carácter propio á su poesía para poder dejar en su camino blanca é impercedera estela". No sé lo que quiera decir este párrafo terminado á la manera de Pérez Escrich; yo por mí, creo que en las poesías de Tablada hay un carácter peculiarísimo, una originalidad extraña y rara. En sus versos hay algo de lo que se siente leyendo á José Asunción Silva y á Amado Nervo, simpático autor de *Requiem*, sin que quiera yo decir que forman estos tres poetas *ismo* de ninguna especie. Repito una opinión que me parece fundada: así como no hay enfermedades sino enfermos, no hay tampoco escuelas literarias sino temperamentos artísticos.

LOS NATURISTAS FRANCESES. Deja el señor Horta correr una frase que merece sus consideraciones... de cierta especie. "La literatura americana, formada casi toda ella de imitación." Al emplear ese término "americana" queremos creer que el señor Horta no incluyó á los norteamericanos, originales, si los hay, en esto de literatura. Recordemos á Bryant, Longfellow, Helen Hunt, Jackson, Pol, Mark Twain y no hay para qué llenar papel con nombres de autores y de obras. La afirmación se roza sólo con los hispano-americanos. Negada la afirmación (vaya si la niego!) podría citarle al señor Horta tan enorme cantidad de obras *americanas* originales, que no podría negarse la existencia de la literatura *americana*, distinta, propia.

(Continuará)

MARAÑAS.

CORRESPONSALES

De Puriscal.

Señor Redactor de "La Nueva Prensa".
San José.

(En mi correspondencia anterior observo un error de caja. Ruego ver que se corrija el año 1898 por 1867, sea, Ordenanzas Municipales.)

I

Conque excomulgados... eh! Y qué diremos al arrimarnos á la margen de aquel caudaloso é imponente río hoy que da horror acercarse allí, cuyo vecindario de San Pablo está aislado!

¿Cómo apellidaríamos el hecho de no figurar en la tablilla de "El Nacional" el título de "La Nueva Prensa", siendo, como es, uno de los primeros periódicos locales, el cual no tiene otro defecto (para ellos) que unir su pensamiento noble y desinteresado al de aquellos no menos nobles y patriotas hijos que anhelan el bien del país, formando un todo llamado "Altruismo"? ¿Diremos lo contrario? No; por que la Patria, el Gobierno, no tienen, no deben tener *egoísmo*. Pues entonces, ¿qué pensaremos?... Hasta eso más...; excomulgados, ahogados y cantados...! Pues señor, con más pompa no se puede enterrar un *Monkey*! Pero me estoy saliendo de mi órbita de acción; yo no tengo para qué meterme con su Teatro ni con su Compañía de Ópera de ustedes: lo primero, por que no puedo ir, no tengo con qué comprarme un *Smokin* ni con qué pagar la entrada; y lo segundo porque me parece que alguien le diría al Director de la Compañía: este es el tal Corresponsal de "La Nueva Prensa" en Puriscal, opositor, sistemático y *tutti quanti*, y me arrimaría una *de Cristo padre*. Me sucedería la del vendedor del periódico con el "Perfecto Empleado".

¿De manera que porque abogamos por el adelantó, por el progreso, por la felicidad del pueblo; porque anotamos, señalamos y decimos á nuestro bien intencionado Gobierno, los puntos que á nuestro entender, nos parecen dignos de corrección, de enmienda; puntos que la filantropía y benevolencia de un Gobierno deben atender en primer término, nos excluyen de la Comunidad de... los fieles!?... Quedaremos fuera de la asociación, pero continuaremos señalando y haciendo observar todo aquello que nos parece incorrecto ó impropio. Ya lo dijimos: la justicia será nuestra norma. Así como elogiaremos lo bueno así censuraremos lo malo. La pasión mezquina, la política, la de bandera, no han tenido nunca asiento entre nosotros, ni la *acrimonia* ha sido ni será nuestro sistema; lo hemos probado.

Nada menos: don Rogelio Pérez se ha acercado á nuestra mesa y con atención y fineza muy reco-